

DESTINO

ADAM BLADE

Buscafieras

SPIROS,

LA FÉNIX FANTASMA

Portada

Mapa

La reunión

Bienvenido...

Capítulo uno. El perverso Malvel

Capítulo dos. Una nueva fiera

Capítulo tres. El dragón bueno

Capítulo cuatro. Búsqueda por el reino

Capítulo cinco. Convocando a la Fénix fantasma

Capítulo seis. Viaje sobre las nubes

Capítulo siete. Duelo en el cielo

Renacimiento

Bienvenidos...

Capítulo uno. La tierra de hielo

Capítulo dos. El mundo subterráneo

Capítulo tres. Las cavernas del peligro

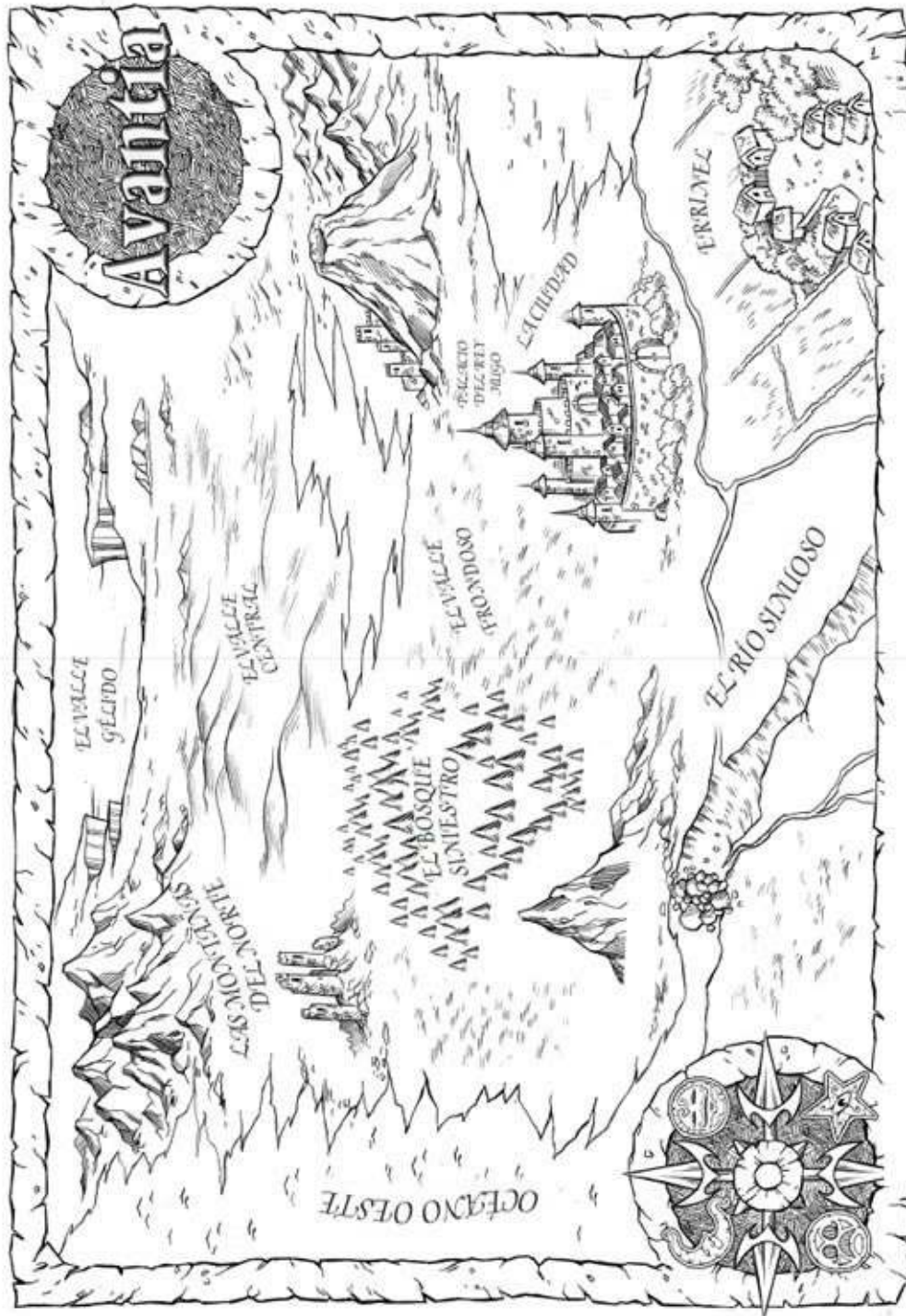
Capítulo cuatro. ¡Rescate!

Capítulo cinco. La batalla final

Capítulo seis. El regreso de Spiros

Capítulo siete. Despedida de la Fénix

Créditos



LA REUNIÓN



Bienvenido a las profundidades más oscuras y tenebrosas de Avantia. Yo soy Henry, hermano de Taladón el rápido y tío de Tom, el joven héroe de Avantia.

También soy el último prisionero de la magia despiadada de Malvel. Como un murciélago en medio de la oscuridad, el Brujo Oscuro se presentó en nuestra casa de Errinel y nos raptó a mí y a mi mujer María. Ahora nos tiene cautivos en una prisión bajo tierra, en un lugar secreto fuera del alcance de la vista de cualquier ser humano.

Ha sido un verdadero placer ver cómo Tom se ha convertido en un joven héroe. Pero ser un héroe no será suficiente para completar la misión más difícil que le han encomendado hasta ahora: salvar a su familia. Mi sobrino tendrá que hacer acopio de todo su ingenio y valor para encontrarnos. Pero antes de hacerlo, debe buscar a una nueva Fiera, una que lleva escondida en Avantia hace muchos años. ¿Podrá encontrar Tom a esta Fiera escurridiza y lograr que lo ayude con su nueva Búsqueda? Realmente esperamos que así sea, nuestras vidas dependen de ello.

Sigue siendo valiente.

Henry, tío de Tom



CAPÍTULO UNO

EL PERVERSO MALVEL



—¿Te das cuenta de dónde estamos, Tom? —preguntó Elena, mientras el chico la ayudaba a pasar por encima de un tronco caído. *Plata* saltó por encima y se puso al lado de *Tormenta*, el caballo de Tom.

Tom miró entre los densos árboles. Había llovido y el olor a hojas mojadas se le metía por la nariz.

—¿En un bosque? —bromeó.

—¡Aquí fue donde nos conocimos! —dijo Elena.

Tom recordó el momento. Fue cuando estaba llevando a cabo su misión de liberar a *Ferno*, el dragón de fuego, del maleficio de Malvel, el Brujo Oscuro.

—¡Ésa fue mi primera Búsqueda de Fieras! —dijo—. Tú estabas cazando conejos con *Plata*.

—Es verdad —dijo Elena acariciando el cuello de *Plata*—. Ahora el bosque no resulta tan siniestro.

Tom asintió. Después de haberse enfrentado juntos a tantas Fieras, la oscuridad del bosque no hacía temblar. Puso un pie en el estribo de *Plata* y se subió. Elena se sentó detrás de él.

—Una vez que salgamos del bosque y crucemos el valle, no tardaremos mucho en llegar a Errin —dijo Elena.

Tom sonrió.

—Estoy deseando llegar. Ha pasado mucho tiempo desde que vi a mis tíos por última vez. Después de todas las aventuras que hemos vivido, necesitamos algo de comer y una cama mullida.

Plata ladró y saltó sobre sus patas traseras.

—¡Y a lo mejor hasta te dan un hueso! —rió Elena.

Tom llevó a su caballo sobre el suelo cubierto de musgo del bosque. Pero algo lo inquietaba. Tenía la sensación de que no estaban solos. Puso la mano en la empuñadura de su espada.

—¿Qué pasa? —preguntó Elena.

Un ruido parecido a un relámpago rompió el silencio y una nube de humo apareció entre los árboles. Tom se bajó del caballo, desenvainó la espada y cogió el escudo. *Plata* aulló y *Tormen* movió la cola.

—¿Es Malvel? —susurró Elena desmontando.

A medida que el humo se aclaraba, apareció una figura que les resultaba familiar. Llevaba una túnica de seda roja y azul.

—¡Aduro! —dijo Elena corriendo hacia él.

Tom guardó la espada, pero la mirada en los ojos grises del anciano le preocupaba.



—¿Qué ocurre, Aduro? —preguntó.

—He tenido que venir inmediatamente —dijo el buen brujo.

Plata dejó de dar saltos y Elena se puso al lado de Tom.

Aduro se pasó la mano por su canosa barba.

—Tom, Elena, tenéis que estar preparados para las horribles noticias —los avisó—. Malvel ha cometido el peor crimen que podía cometer.

A Tom le inundó una sensación de miedo. Sintió la mano de Elena que le apretaba el brazo.

Aduro miró a Tom a los ojos.

—Esta mañana ha venido un mensajero al palacio del rey Hugo a contarnos algo horrible. Anoche llegó al pueblo un viajero muy cansado. Al dueño de la taberna le daba muy mala espina, pero tu tío Henry y tu tía María, como son tan amables, le dieron comida y le ofrecieron una cama para pasar la noche. Esta mañana, tus tíos han desaparecido, al igual que el viajero.

—A lo mejor se ofrecieron a acompañarlo a su destino —dijo Tom.

—Me temo que no —dijo Aduro—. El viajero dejó un mensaje...

El brujo sacó un trozo de pergamino de su túnica y se lo dio a Tom.

Tom desdobló el fino papel y leyó:

—«Querido Tom: Si no puedo herirte, mataré a tus seres más cercanos. Malvel».

—¡Oh, Tom! —exclamó Elena.

A Tom le dio un vuelco al corazón. Apretó la mano en un puño y arrugó el pergamino.

—Pienso rescatar a tío Henry y tía María —prometió—. Mientras corra la sangre por mis venas no descansaré hasta recuperarlos.

CAPÍTULO DOS

UNA NUEVA FIERA



Tom miró al brujo bueno.

—¿Dónde están ahora? —preguntó.

Aduro movió la cabeza apesadumbrado.

—He intentado usar todos mis poderes, pero no consigo ver adónde los ha llevado Malvel.

Tom sintió que lo cegaba la ira.

—¿Cómo se atreve? Esta lucha es entre Malvel y yo. No tiene ningún motivo para involucrar mi familia.

—El corazón de Malvel es oscuro —dijo Aduro—. Te intentará hacer daño de cualquier manera.

De pronto, una brisa sopló en el claro haciendo que se movieran las hojas. En ese momento oyó el sonido de una risa apagada. *Tormenta* reculó asustado.

—¡Malvel! —exclamó Elena.

Tom asintió. Reconocería esa risa en cualquier parte.

—Tiene que haber una manera de averiguar dónde están —dijo.

—¿Por qué no miras el mapa mágico? —sugirió Elena.

Tom se acercó corriendo a *Tormenta* y desató la alforja. El mapa mágico de Avandia los había ayudado a localizar a todas las Fieras en sus Búsquedas anteriores. A lo mejor también los ayudaría encontrar a sus tíos.

Se arrodilló en el suelo del bosque y desenrolló el pergamino. Elena y Aduro estaban de pie a su lado. Pero en el mapa no se veía ninguna línea verde brillante que les indicara el camino.

—La magia perversa de Malvel es muy fuerte —suspiró Aduro—. Ha superado el poder del mapa.

—¡Pero tiene que haber algo que podamos hacer! —dijo Elena.

—Puede que haya una cosa —murmuró el brujo bueno—. No, no, es demasiado peligroso...

—¿Qué? —dijo Tom—. ¡Haré lo que sea!

Aduro puso las manos en los hombros de Tom.

—Si quieres rescatar a tus tíos, tendrás que llevar a cabo la Búsqueda más peligrosa que h
llevado a cabo hasta ahora. Debes enfrentarte a otra Fiera. Jamás has visto una fiera como ésa.

—No sabía que hubiera más fieras —dijo Tom.





—Me refiero a una Fiera que hace generaciones que nadie ha visto. La séptima Fiera perdida de Avantia.

Elena se quedó sin aliento.

—¿La séptima Fiera?

—Sí —dijo Aduro—. Además de las seis Fieras buenas que patrullaban Avantia, había una séptima que se creó para proteger los cielos. Nació después de las otras. Dejadme que os la enseñe.

El brujo dio una palmada muy fuerte que resonó en el bosque, después se frotó las manos. Tom observada confundido. *Tormenta* y *Plata* se acercaron.

Un pequeño hilo de humo salió de entre las manos de Aduro. Se elevó en el aire y formó una nube. Y de pronto, en medio de la nube, apareció una figura. Tenía aspecto de pájaro pero en sus alas había unas llamas doradas.

—¿Es ésa la Séptima Fiera? —preguntó Elena.

—Así es —dijo Aduro—. Se llama *Spiros*, la fénix. Si alguien puede ayudarte a encontrar el lugar donde Malvel ha llevado a tus tíos, es *Spiros*. Tiene el poder de la visión absoluta, una magia que ni siquiera yo poseo. Le permite ver hasta el último rincón de Avantia y mucho más allá. Nada ni nadie se puede esconder de ella.

La nube de humo se evaporó en el bosque y con ella desapareció la imagen de la fénix.

—¿Dónde la podemos encontrar? —preguntó Tom.

Aduro frunció el ceño.

—Ojalá fuera tan fácil —dijo—. A *Spiros* no se la ha visto en los cielos de Avantia desde hace años. Nadie sabe dónde está.

—¿Cómo puede ser eso? —preguntó Elena.

—Fue por culpa de Malvel —dijo Aduro con una expresión seria—. Antes de someter a las primeras seis Fieras, le lanzó un maleficio a *Spiros*.

—¿Qué le hizo? —preguntó Tom.

—Separó su cuerpo de su espíritu —dijo el brujo.

Tom estaba confundido.

—¿Cómo se puede hacer eso? —preguntó—. ¿Está muerta?

—No, no está muerta —dijo Aduro—, pero está a mitad de camino. ¡*Spiros* es un fantasma!

Elena respiró con fuerza. ¡Una fénix fantasma!

—Si vas a enfrentarte una vez más a Malvel —dijo Aduro—, necesitarás utilizar todo tu ingenio y valor para sobrevivir. Será la Búsqueda más peligrosa que has hecho hasta ahora.

Pero Tom ya había tomado una decisión. Sus tíos eran la única familia que tenía. Debía hacerlos. Miró a Elena. Estaba pálida, pero asintió con fuerza. Ya habían llegado a un acuerdo.

—Estamos listos —dijo Tom.

Aduro sonrió.

—Sabía que tu valor no te abandonaría. Ahora debo irme.

Cerca de los pies del brujo salió un destello que hizo que Tom y Elena retrocedieran un paso. Después se levantó una cortina de humo, tapándolo por completo. Cuando el humo se desvaneció, Aduro ya no estaba.

—¡Se ha ido! —dijo Elena.

—Vamos —dijo Tom—. Tenemos que ir a buscar a *Spiros*. Salgamos del bosque—. Llevó a Elena rápidamente entre los árboles, con *Plata y Tormenta* justo por detrás.



—Pero ¿cómo vamos a encontrarla? —preguntó Elena—. Podría estar en cualquier rincón de Avantia. ¡Podríamos tardar años!

Elena tenía razón. Aunque fueran a galope tendido a lomos de *Tormenta*, no había manera de saber cuánto tardarían en hallarla.

Tom volvió a sacar el mapa. Se veía todo el reino, hasta el Valle Gélido, al norte.

—¡Tiene que haber una manera! —dijo.

Entonces su mirada descansó en la montaña donde vivía *Ferno*, el dragón de fuego y se le ocurrió una idea.

—Espera, qué te parece si le preguntamos a...

—¡Las Bestias buenas! —Elena terminó la frase.

—¡Sí! —dijo Tom—. Avantia es demasiado grande para que la busquemos solos, pero con la ayuda de las Fieras podríamos conseguirlo.

—¿A cuál deberíamos llamar primero? —preguntó Elena.

Tom reflexionó durante un momento.

—La montaña de *Ferno* está cerca. Si esa fénix fantasma vigila los cielos, *Ferno* nos podría ayudar a buscar por ahí. A lo mejor las otras Fieras también nos pueden ayudar.

Tom frotó la escama del dragón que estaba incrustada en el escudo, pero no se oyó nada que rompiera el silencio del bosque.

—Inténtalo otra vez —dijo Elena—. Las Fieras no te defraudarán.

Tom lo hizo, pero ni siquiera se oían pájaros moviéndose entre las ramas.

Justo cuando estaba a punto de abandonar, un chillido se les metió por los oídos y empezaron a caer cenizas a sus pies. Una sombra apareció entre los árboles.

—¡Es *Ferno*! —exclamó Tom.





CAPÍTULO TRES

EL DRAGÓN BUENO



Ferno sobrevoló en círculos por encima de los árboles, tapando el sol con sus alas negras. Tom recordó el miedo que le dio la primera vez que vio esos ojos rojos llenos de sangre, pero ahora sentía muy orgulloso.

Ferno se lanzó en picado y abrió sus alas escamosas para frenar el descenso. Aterrizó elegantemente en el claro y se acercó hasta ellos, aplastando la hierba con sus garras y arrastrando la cola por el suelo. Se irguió con toda su inmensidad. Era tan alto como diez casas.

—¡Gracias por ayudarnos! —gritó Tom.

Ferno levantó la cabeza y lanzó una llamarada, llenando el aire con un aroma ácido, a sulfuro. *Tormenta* relinchó para darle la bienvenida.

La Fiera dobló las patas y se tumbó sobre su estómago, dejando un ala extendida hacia ellos.



—Quiere que nos subamos —le dijo Tom a Elena.

—¿Y qué hacemos con *Plata y Tormenta*? —preguntó Elena.

—Ellos también caben —dijo Tom mientras se encaramaba al ala de *Ferno*. Las escamas estaban duras y resbaladizas. Elena ayudó a subir a *Plata y Tormenta* y muy pronto estaban todos encima de los hombros del dragón. *Ferno* se puso de pie y abrió sus inmensas alas.

—¡Agarraos con fuerza! —dijo Tom.

Ferno salió disparado desde el claro. Los árboles del otro lado cada vez estaban más cerca, pero la Fiera no hizo ninguna señal de aminorar la marcha. Justo cuando les daba la impresión de que iban a estrellar contra los árboles, *Ferno* levantó el vuelo. Tom lanzó un grito de júbilo al pasar por encima de los árboles. Hacía un día claro muy bonito y se podía ver hasta muy lejos en la distancia. En el sur, el palacio del rey Hugo se elevaba sobre la gran ciudad. Más allá estaba el pueblo de Tom Errinel. Avantia se veía precioso desde ahí arriba. Era difícil imaginarse que el diabólico Malvel había vuelto a hacer de las suyas.



—¡Tenemos que encontrar a *Spiros*! —le gritó Tom a *Ferno*—. ¡Tenemos que buscar por los cielos!

El dragón de fuego pareció entenderlo y voló por encima de las nubes, haciendo grandes círculos. Buscaron hasta que el sol llegó a su punto más alto y después se dirigieron hacia el norte. La temperatura empezó a bajar. Tom observaba el cielo por si descubría alguna señal de la Fénix fantasma, pero aparte de alguna águila solitaria, no se veía nada más.

Pronto *Ferno* empezó a mover las alas con menos energía.

—Hace demasiado frío —dijo Elena—. Y *Ferno* está cansado.

Tom le dio unas palmadas al dragón en el cuello.

—Ya has hecho suficiente, amigo.

Ferno rugió y dio una vuelta en el aire para bajarlos hasta el valle de hierba. Un rebaño de vacas pastaba en la hierba alta. Los animales se desperdigaron, mugiendo asustados mientras que el inmenso dragón bajaba desde el cielo y se detenía.



Tom, Elena, *Plata* y *Tormenta* se apearon del lomo de *Ferno*, mientras que la gran Fiera esperaba pacientemente.

—Gracias, viejo amigo —dijo Tom—. Ahora ya puedes volver a tu montaña.

Con un rugido de despedida, el dragón de fuego volvió a subir por los aires.

Tom se sentía descorazonado al ver cómo se alejaba volando. La cota de malla que había conseguido en su Búsqueda anterior le daba fuerza de voluntad, pero en ese momento no le parecía que estuviera funcionando. ¿Volvería a encontrar a sus tíos algún día?

—Si queremos encontrar a *Spiros* tenemos que ampliar nuestra búsqueda —dijo—. ¿Por qué no buscamos en los valles?

—Pero son enormes —dijo Elena—. Aunque *Tormenta* es muy fuerte, no creo que pueda llegar tan lejos.

—¡Yo sé de una Fiera que sí puede! —dijo Tom y frotó el trozo de herradura que estaba incrustado en el escudo. Al cabo de un rato, las vacas volvieron a apretunarse.

—Algo las ha asustado —dijo Elena.

El suelo empezó a temblar bajo los pies de Tom. De pronto, las vacas se separaron en dos grupos y se abrió un camino entre ellas. Apareció una figura en el horizonte.

—¡*Tagus*! —gritó Tom. El suave retumbar de los cascos se hizo cada vez más fuerte a medida que el hombre caballo galopaba hacia ellos. Con su cuerpo de caballo y el torso de un hombre, era mucho más alto que *Tormenta*. Tenía el pelo negro y alborotado. Se detuvo delante de Tom y Elena moviendo el pecho con fuerza mientras pateaba el suelo.

—Bienvenido, *Tagus* —dijo Tom—. Tenemos que encontrar a *Spiros*, la Fénix fantasma. ¿No puedes ayudar?

Tagus no hablaba pero parecía haber entendido y se arrodilló para que Tom y Elena se pudieran subir a su lomo.



—*Tormenta* y *Plata* pueden esperar aquí —dijo Tom al montar—. Tenemos que ir solos.

Tormenta pastaba plácidamente y *Plata* ya se había metido entre la hierba alta. Tom se agarró a la cintura de la Fiera y salieron al galope por el valle.

Muy pronto corrían por la hierba a una velocidad increíble. La sensación de poder que tenía Tom era inmensa. Le resultaba imposible hablar por encima del sonido de los cascos de *Tagus*, pero notaba

los dedos de Elena que se le clavaban en los costados.

Tom observó la pradera por si veía alguna señal de *Spiros*, y ya empezaba a pensar que era inútil cuando, de pronto, oyó un gemido desde detrás de una loma. *Tagus* se puso al trote. ¿Podría ser Fénix fantasma?

—¡Por ahí! —gritó Tom. *Tagus* empezó a subir por la loma. Al acercarse a la cima, un aullido le metió al muchacho en los oídos, seguido por un gruñido bajo. Un destello marrón apareció a la derecha. Pero no era *Spiros*.

—¡Hienas! —gritó Elena poniendo una flecha en su arco.



Una hiena apareció por su izquierda levantando el hocico para olfatear el aire. *Tagus* giró sobre sus cascos mientras Tom las contaba: eran diez y los tenían rodeados. Sabía que lo normal era que no atacaran a una Fiera del tamaño de *Tagus*, pero es posible que al ver que llevaba a dos humanos en lomo, les pareciese una presa más fácil.

Una de las hienas se lanzó hacia una de las patas de *Tagus* y éste le pegó una coz y la lanzó muy lejos. Después se acercó otra, pero Elena le disparó una flecha y la hiena salió cojeando y aullando.

—Buen trabajo —dijo Tom. Se dio la vuelta a tiempo para ver a otra que se acercaba peligrosamente. El animal dio un salto en el aire con las mandíbulas babeantes. Tom no tuvo tiempo de sacar la espada, así que le pegó con el escudo en la cabeza. La hiena cayó al suelo y se alejó arrastrándose, seguida por el resto de la jauría.

—Ésa casi nos engancha —dijo Elena.

—Vámonos de aquí, seguiremos buscando —dijo Tom.

Dirigió al hombre caballo hacia la parte más alta del valle, una meseta salpicada de rocas.

gigantes. Al llegar a la cima, Tom se bajó del lomo de la Fiera y se subió a una de las rocas más grandes para observar el gran valle.

Su yelmo dorado le daba el poder de la vista. Lo había conseguido después de enfrentarse y vencer a *Zepha*, el calamar monstruoso que ahora estaba encerrado en el palacio del rey Hugo. Forzó la vista para observar hasta el último rincón del valle, buscando desesperadamente una señal de Fénix fantasma.

—¿Ves algo? —preguntó Elena.

Tom negó con la cabeza.

—Nada. Ni siquiera estoy seguro de poder ver a *Spiros*, porque es un fantasma.

Tagus se quedó allí, a la espera de nuevas órdenes. Tom se dirigió a él.

—Gracias, pero debes regresar a proteger el ganado.

Tagus se levantó sobre sus patas traseras y salió al galope, dejando solos a Tom y a Elena.

—¿Y ahora qué? —preguntó Elena.

Tom sonrió.

—Tengo otra idea —dijo—. A lo mejor para encontrar a la fénix necesitamos otro fénix.

—Quieres decir... —empezó a decir Elena.

—Efectivamente —dijo Tom—. ¡Necesitamos a *Epos*!

CAPÍTULO CUATRO

BÚSQUEDA POR EL REINO



Tom cogió su escudo y frotó el espolón del pájaro en llamas que estaba incrustado en superficie.

Casi inmediatamente, se oyó un chillido que cortó el aire, y apareció un resplandor en horizonte.

—¡Ahí está! —gritó Elena.

El resplandor tomó forma de criatura alada. Tom notó que le latía el corazón con fuerza de alegría. Las plumas rojas de *Epos* brillaban bajo la luz del sol y de la punta de sus alas salían llamas. Se posó al lado de ellos, haciendo resonar los espolones contra las rocas.

Tom se subió a una ala de *Epos*. Se sentó entre las gruesas plumas de la base del cuello. Elena acomodó a su lado.

Epos levantó el vuelo, planeando bajo, sobrevolando la llanura. Después movió las alas y elevó.

- [read online The Possibility of Culture: Pleasure and Moral Development in Kant's Aesthetics \(New Directions in Aesthetics\) book](#)
- [The Improbable Adventures of Sherlock Holmes book](#)
- [click First World War: Still No End in Sight here](#)
- [Live Rich pdf, azw \(kindle\)](#)
- [Scarlet Heat \(Born to Darkness, Book 2\) pdf, azw \(kindle\), epub](#)

- <http://fitnessfatale.com/freebooks/The-Possibility-of-Culture--Pleasure-and-Moral-Development-in-Kant-s-Aesthetics--New-Directions-in-Aesthetics>
- <http://deltaphenomics.nl/?library/The-Improbable-Adventures-of-Sherlock-Holmes.pdf>
- <http://aircon.servicessingaporecompany.com/?lib/The-Cutting-Room.pdf>
- <http://qolorea.com/library/Flexible-Solar-Cells.pdf>
- <http://fitnessfatale.com/freebooks/The-Nation--2-January-2012-.pdf>